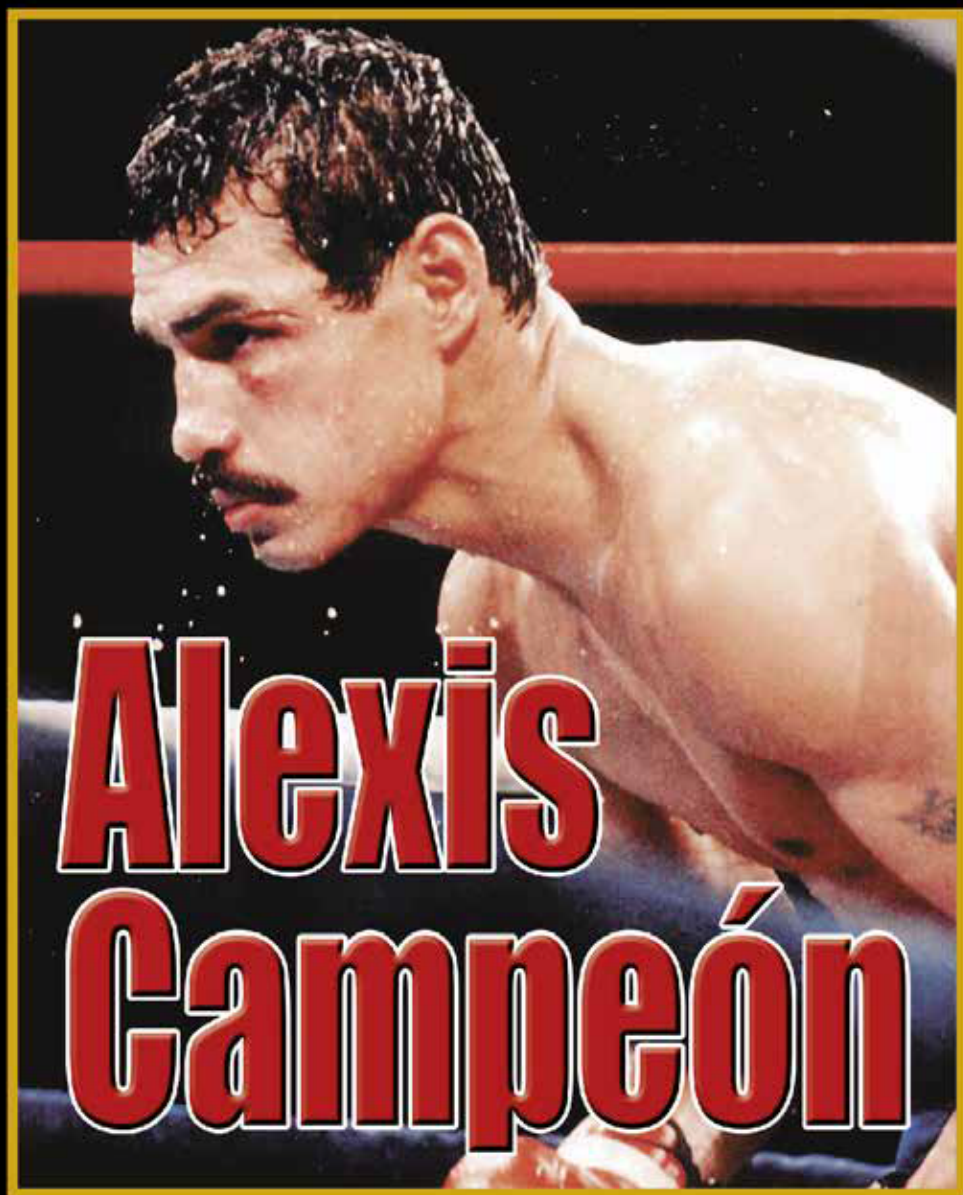


Los mariachis callaron



EDGAR TIJERINO MANTILLA

“Que digan que estoy dormido y que me traigan aquí, México lindo y querido, si muero lejos de ti”. Yo escuchaba el gemir de los mariachis, no su canto. Estaba viendo al Campeón en la lona y al retador catapultándose hacia el estrellato y no lo creía. Mi corazón zumbaba como un bólido.

En el round 13, con Rubén Olivares en plenitud, inspirado, danzando sobre mágicos patines, cabalgando sorprendentemente hacia una grandiosa victoria, se produjo el estallido de un volcán. Primero fue una izquierda y Olivares cayó ante el asombro de la multitud; después, en un atrevimiento extremo, como meterse en el laberinto para retar al Minotauro a puño limpio, una derecha de Alexis, mortífera, definitiva, selló la victoria por nocáut.

Ahí estaba Rubén en el piso, retorciéndose dramáticamente, súbitamente sin futuro, sepultadas sus esperanzas. En ese momento en que el suspenso huía despavorido frente al advenimiento del nuevo Campeón del Mundo entre los plumas, Alexis Argüello, con Nicaragua entera abrazada al éxtasis, los mariachis callaron.

Ese fue precisamente el título que envié desde la Sala de Prensa del Forum de Los Angeles al diario La Prensa: **Los mariachis callaron**. Aunque no fue esa la intención, el título quedó grabado por siempre en la mente y en el corazón de los aficionados, motivo por el cual lo apliqué a este libro 40 años después. En la lista de grandes momentos que he vivido alrededor de las múltiples emociones que proporcionan los deportes que he estado cubriendo a lo largo de 44 años de ajetreo, ese es el que ocupa el primer lugar, por lo histórico, por lo inesperado, por lo espectacular.

Por fin, por fin, un nicaragüense se coronaba Campeón Mundial de boxeo. Ocurrió aquel 23 de noviembre de 1974 en el Forum de Inglewood, California.

*Edgar Tijerino Mantilla
Managua, 2014*

Los mariachis callaron

Edgar Tijerino Mantilla

La Biblioteca Nacional de Nicaragua en calidad de Agencia de ISBN, declara que bajo el siguiente número de ISBN quedará registrado el siguiente título, identificando como editor responsable a: **Producciones Doble Play.**

N

927

T568 Tijerino, Edgar

Los Mariachis callaron : Alexis campeón
/ Edgar Tijerino. -- 1a ed. -- Managua :
Producciones Doble Play, 2014
300 p. : il.

ISBN 978-99964-818-4-0

1. ARGUELLO, ALEXIS-VIDA Y OBRA
2. BOXEO 3. ATLETAS-NICARAGUA

Managua, 04 de noviembre de 2014

Elaborado: Producciones Doble Play

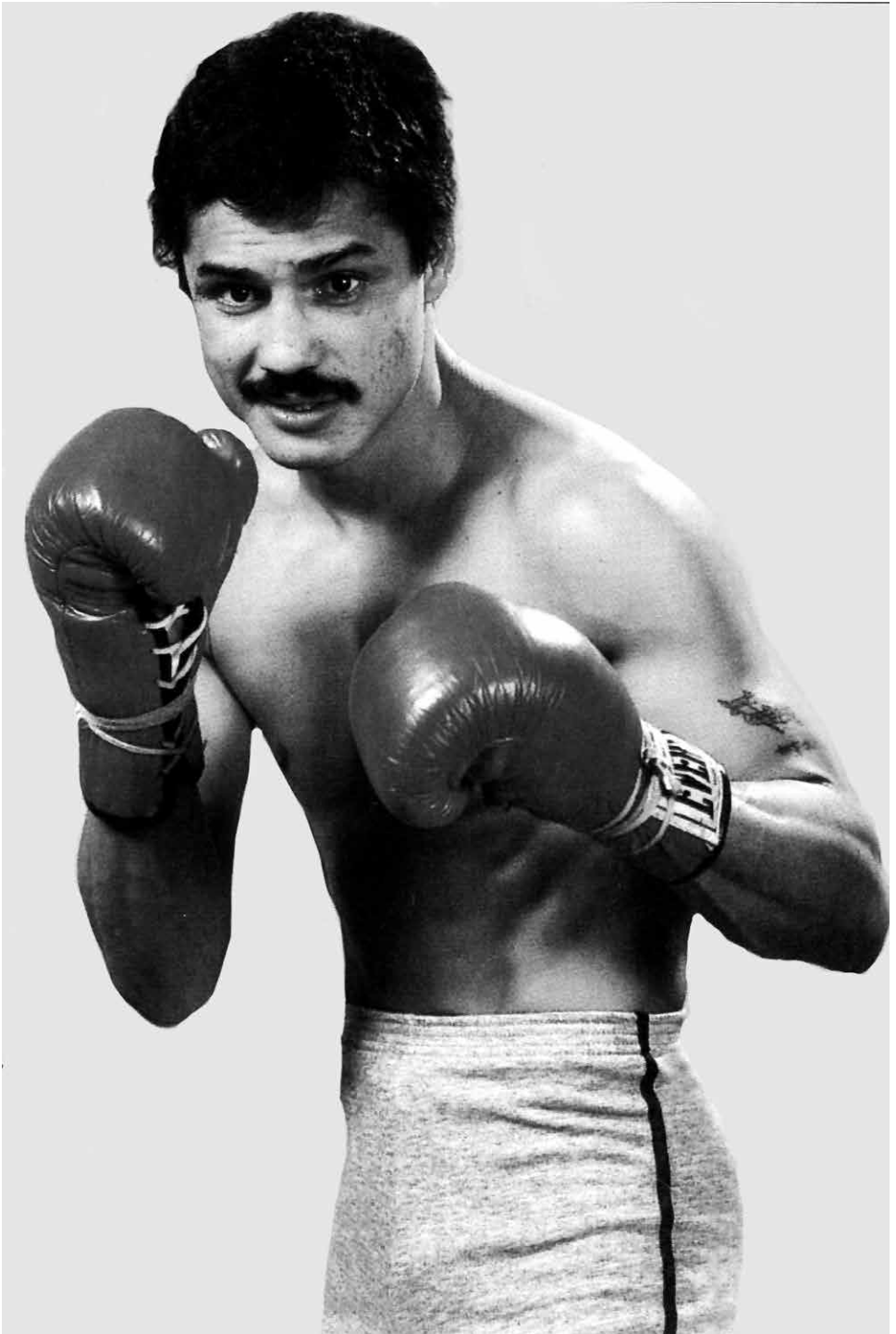
Coordinación Editorial: Edgar Tijerino

Diseño de Portada: Rodolfo López M.

Diseño y Diagramación: Rodolfo López M.

Impreso: Inpasa

®Todos los derechos reservados



Alexis el ídolo.



¡Viví Conectado!

Internet en tu celular Prepago

Activá el superbono de tu preferencia

Vigencia	Precio	Enviá al 7000
1 día	\$ 1.00	NAV1
3 días	\$ 2.50	NAV3
7 días	\$ 4.50	NAV7
15 días	\$ 9.00	NAV15
30 días	\$ 15.00	NAV30

¡Todos conectados con Movistar!

The Telefónica logo, featuring the word 'Telefónica' in a stylized, italicized serif font.

Telefónica

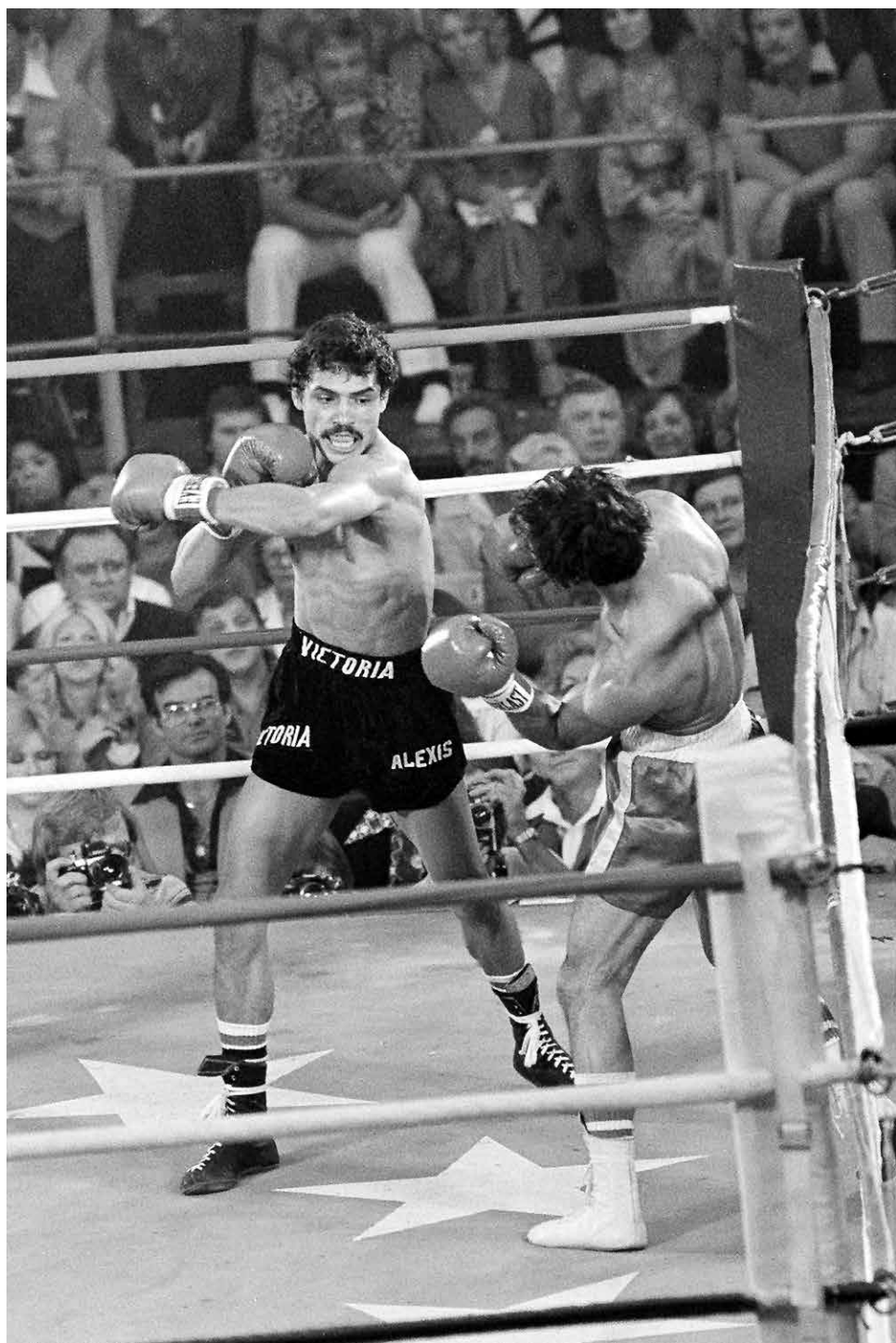
Bolsa de Navegación varía de acuerdo al bono. Aplica saldo de recarga. Condiciones aplican.

Índice

¡Por fin, el viejo sueño!.....	15
“El Ratón”, culpable.....	21
Marcel fue un diablo en Panamá La ilusión rota, sangró.....	31
La pelea con Rubén en el Forum ¡Así fue posible!.....	41
Como rival de Olivares Era Jofre no Alexis.....	53
El gran soporte de Alexis Román, clave.....	61
Respondiendo a las expectativas La presión de Icaza.....	69
¿Cómo lucieron previamente Alexis y Rubén? La furia y la duda.....	79
Aquella tarde, Rubén murió fajándose Los mariachis callaron.....	89
La mejor crónica del combate Dramático derrumbe.....	101

La pelea round por round	
Sufrimiento y explosión.....	113
Con la derrota de Rubén	
¡Ganó el boxeo!.....	121
Doña Zoila, la madre de Alexis	
No quiso mirar.....	127
Olivares una vez pasado el aturdimiento	
¿Qué fue lo que pasó?.....	137
Aunque Olivares la estuvo reclamando	
Revancha...¿para qué?.....	145
Contra Alfredo Escalera y Jim Watt	
Otras dos coronas.....	155
Invencible en 16 defensas	
Como campeón, nunca perdió.....	165
Lo derribaron ocho veces	
¡En la lona!.....	179
Considerado un peleador macabro	
No ganaba, destruía.....	189
El inesperado retorno en 1994	
“Nací para el riesgo”	197
Su obra maestra contra Leonel	
¿Cuál su mejor pelea?.....	209
Trabajó con muchos adiestradores	
¿Quién le enseñó más?.....	221

“Ojo con éste” me dijo “El Ratón” El púgil y el cronista.....	233
Alexis sobre Óscar de la Hoya y otros púgiles “Yo lo noqueaba”.....	245
Los ídolos no mueren En pie por siempre.....	251
¡Cómo impactó su muerte! ¿Cuándo otro como él?.....	259
¡Así se fajó!.....	269
Pelea por pelea.....	273
Vidas paralelas.....	279

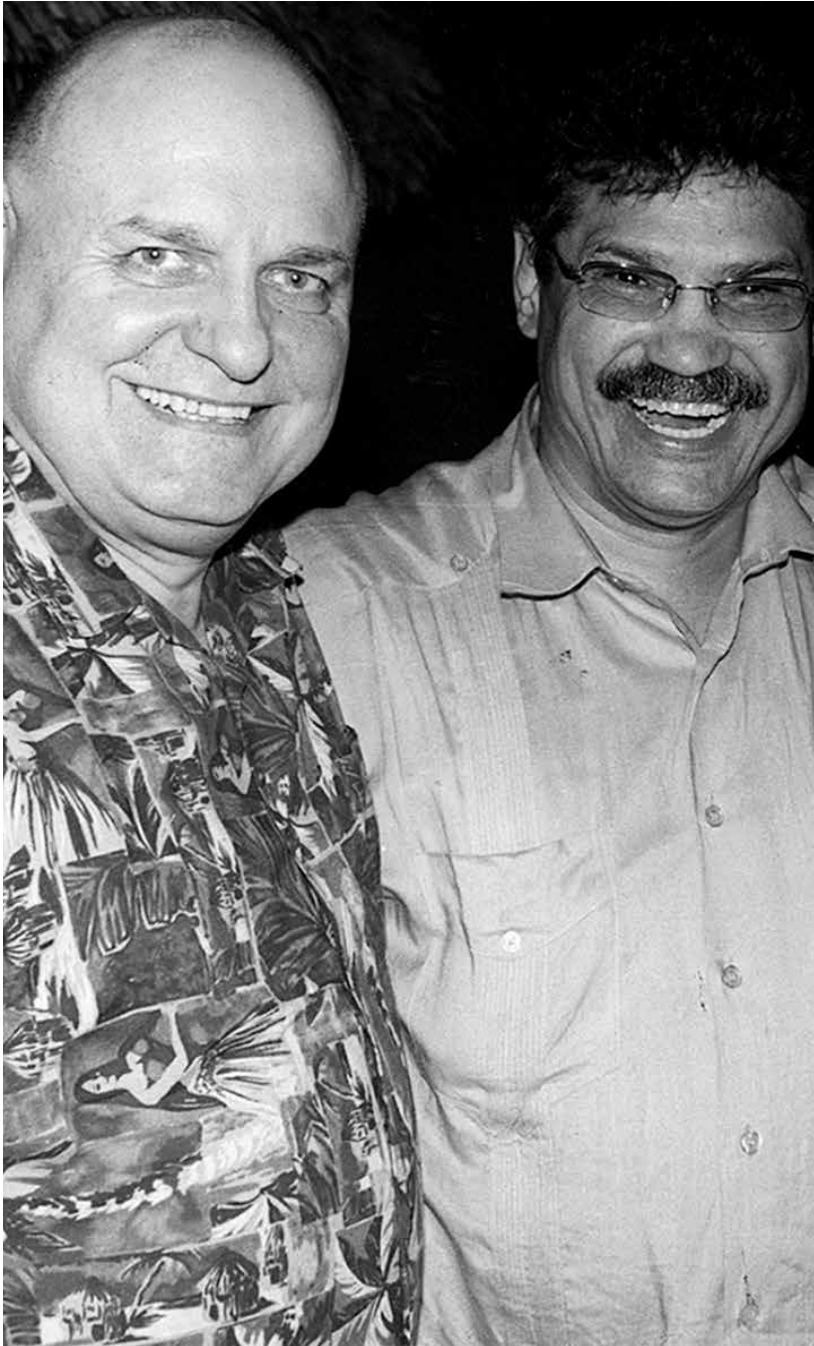


Alexis fue un púgil destructivo.

Ningún deporte apasiona tanto como el boxeo. Desde las butacas de ring side o desde las últimas gradas, incluso frente al televisor, impulsado por el poder de la imaginación, uno se siente saltando al centro del cuadrilátero con los guantes puestos y la mirada inyectada de furia en busca de ayudarle a su peleador.

Cada combate da la impresión de ser un calvario. La multitud alienta a los púgiles, se duele de su dolor, se atormenta de sus tormentos, participa de sus sufrimientos pero no es piadosa con sus ídolos. Les exige superar los límites en busca de la excelencia.

*Peleador de raza, **Alexis Argüello** atravesando “rubicones” como Julio César, lo logró por largo tiempo. Sus huellas ahí están, profundas, imborrables, grandiosas.*



Renzo y Alexis.

A Eduardo, Pedro y Renzo

*Mientras le daba forma a estas líneas elaborando textos, aplicando modificaciones, actualizando notas, tomando varias del libro “**El ídolo no muere**”, seleccionando lo más apropiado después de 40 años, rascando las paredes del cofre de mi archivo, pensé que este libro, posiblemente el último de una trilogía sobre Alexis Argüello, iniciada en 1975 con “**El Flaco Explosivo**”, tenía que dedicárselo a tres personas de mayúscula incidencia en la carrera boxística y la lucha con él mismo de ese púgil de apariencia quijotesca que fue Alexis.*

Se trata de un justificado reconocimiento a méritos cultivados alrededor de nuestro super-campeón.

***Eduardo Román** fue el farol en la niebla del boxeo, que lo estuvo guiando en ruta hacia la conquista de ese primer cinturón mundial que hoy estamos celebrando, y continuó haciéndolo hacia otras dos coronas. No era Román un hombre de boxeo, pero utilizando adecuadamente su inteligencia, aprendió, se adaptó y funcionó tomando las decisiones correctas de acuerdo a las circunstancias en diferentes momentos, como me consta.*

***Pedro Solórzano** asumió la tarea de recuperarle sus bienes utilizando todo su esfuerzo, apoyándose en posiciones que le garantizaban las conexiones requeridas, y aceptó la responsabilidad de manejarlo en un retorno riesgoso, a propuesta del propio Alexis, mostrándole un gran aprecio.*

***Renzo Bagnariol**, un italiano revestido de pinol, que se convirtió en pieza de gran utilidad para el boxeo nacional, no titubeó en entregarse de cuerpo entero a la restauración de Alexis como persona, en momentos de enormes dificultades. Fue impresionante verlo cobijarlo con la preocupación y el empeño de un padre, a quien consideró como un hijo cuando más ayuda necesitaba.*

Tres pilares del mejor mármol, de ese gran monumento que seguirá siendo Alexis para éste país.

EDGAR TIJERINO M.

Prólogo

¡Por fin, el viejo sueño!

¡Un nica Campeón Mundial de boxeo! ¿Se imaginan eso hace 40 años? Ocurrió finalmente en el Forum de Inglewood, California, y pese a que fuimos testigos oculares en el sitio, costaba creerlo. No, no puede ser. Los sueños, sólo son eso, sueños, pensé mientras mi cabeza giraba aturdida alrededor de la testarudez del hecho. Me sentí flotando a la altura del techo del Forum, zigzagueando entre imaginarias estrellas, mirando fijamente hacia abajo, al ring todavía humeante, buscando la repetición de las imágenes.

Ahí estaba Rubén Olivares, tumbado y destruído pagando cara su imprudencia de fajarse, en tanto Alexis Argüello, sorprendido a sí mismo de su poder devastador, con sus brazos bien estirados en busca del cielo, celebraba la proeza. ¡Por fin! ¡Por fin un nica Campeón Mundial! La pesadilla sufrida en Panamá ante Marcel meses antes, había sido sepultada. Por siempre.

Tenía que hacer mi mejor crónica, era lo que se esperaba, para lo que me habían enviado, pero momentáneamente me sentí bloqueado por el caudal de emociones. De mis ojos, estaban brotando lágrimas.

El griterío de los mexicanos en amplia mayoría, era ensordecedor y enloquecedor después de esos doce rounds magistrales dibujados por Olivares con el pincel de Diego Rivera. De pronto, se produce el impacto preciso, como un arponazo y detrás del sonido y la furia, el silencio estrujante.

Con Rubén retorciéndose dramáticamente en el piso, los mariachis callaron. Las piernas del mexicano, sin fuerzas, exigían la necesidad de una urgente recarga de energía. Ese desfile de sombras tenebrosas en su mente y la proximidad del caos, fueron los factores aniquilantes. La segunda caída, estaba escrita. Y ocurrió de inmediato.

El estallido de júbilo en Nicaragua, indescriptible. El sueño de tener un Campeón Mundial de boxeo, se había concretado contra vientos y mareas, como se consigue lo grandioso

En la introducción del libro *El ídolo no muere*, Sergio Ramírez, nuestro brillante y galardonado escritor, apuntó en un prólogo titulado “*El héroe y su rapsoda*”, estos párrafos que agradezco profundamente y conservo como un tesoro, decidiendo volverlos a entregar:

Desde que leo las crónicas deportivas de Edgar Tijerino, siempre me ha llamado la atención la manera en que trata en su prosa, que podríamos llamar olímpica, las hazañas y las derrotas de los atletas. Esas crónicas son verdaderas piezas maestras de una prosa que ha alcanzado a tener una marca, lo que en literatura se llama un estilo, un estilo a la vez heroico y dramático, como si en cada juego de béisbol que describe, o en cada partido de fútbol, la vocinglería de los dioses se escuchara desde las regiones celestiales, divididos en bandos como en las viejas crónicas de Homero, y enzarzados ellos mismos en peleas ecuménicas, sin ponerse nunca de acuerdo a quien otorgar la corona de laureles

que el vencedor debe arrebatarse al fin, por sí mismo, de las manos del destino.

Es que Edgar sabe cantar tan bien los triunfos como las derrotas, como el verdadero rapsoda que es, y cuando se trata de victorias sus crónicas alcanzan la altura de las odas, como las de Píndaro, y en caso de los fracasos, de los que por desdicha está poblada cada vez más nuestra historia deportiva, son verdaderas elegías, como en los dramas de Esquilo, donde la acción discurre entre oscuros sobresaltos y el coro canta las desgracias nacionales.

Sobre la grama de los estadios, mientras resuena el fragor de las voces en las tribunas y los equipos se disponen a medirse, o en los cuadriláteros antes de que suene la campana que anuncia el primer round, los héroes de Edgar Tijerino siempre están a punto de librar la batalla de las Termopilas, o de atravesar el Rubicón. Es la tensión dramática la que crea la grandilocuencia del relato. Encima de las cabezas de quienes van a medirse vuelan los hados, dispuestos a decidir el destino aciago de cada uno de ellos, o a entregarles los lauros de la gloria, pero no hay medias tintas en esta escogencia, ni lugar para los mediocres. Y el héroe derrotado no deja de tener grandeza, a veces mayor que la del héroe triunfante.

Ésa es la prosa suya que siempre he admirado, alumbrada a cada tramo por relámpagos de originalidad, una prosa trabajada a lo largo de décadas de ejercicio del periodismo deportivo. Ha inventado su propio estilo, que ha creado escuela, y que se presta a las imitaciones, como todo buen estilo. No hay duda que ha llegado a ponerle su sello a toda una época en la que han desfilaro frente a sus ojos todos aquellos que alcanzan en nuestro salón nacional de la fama, entre ellos, claro está, el que ha sido el más grande de los boxeadores de la historia nicaragüense, Alexis Argüello, y que merecía una historia aparte.

Edgar Tijerino nos entrega a un héroe trágico, acosado por el infortunio, perseguido por los demonios, rebajado a los abismos más turbios de la vida, y al mismo tiempo, gracias a su inteligencia genial como boxeador, capaz de transmitir esa corriente mágica que iba del cerebro a los puños cada vez que se enfrentaba a un adversario, un ídolo de las multitudes que luce en estas páginas tal como fue, el mejor de nuestros boxeadores de todos los tiempos, libra por libra, y el más desventurado.

Hoy, con motivo de celebrarse los 40 años de esa conquista, repitiendo necesariamente capítulos de importancia mayúscula como sus peleas titulares y sus caídas, entrego “*Los mariachis callaron*”, el título que, inspirado por José Alfredo Jiménez, envié desde Los Ángeles, tecleando – como todavía lo hago- la máquina de escribir con sólo un dedo, el índice de la mano derecha, abriéndome paso entre emociones incontrolables.

Edgar Tijerino Mantilla

Paseo Xolotlán



“El Ratón”, culpable



Eduardo “El Ratón” Mojica.

El grito de ¡Ratón! ¡Ratón! ¡Ratón!, nos acompañaba siempre, lo mismo que el juego de imágenes viendo a Eduardo Mojica, con la seriedad de una Esfinge, someter en casa a casi todos los rivales del ranking mundial mosca, incluyendo el Campeón Mundial tailandés Chartchai Chionoi, en la pelea de mayor expectación realizada en el terruño el 8 de junio de 1968, con más de diez mil en las tribunas del Estadio de Beisbol, cifra todavía perdurable en boxeo.

Fue “El Ratón” el culpable que pensáramos llegar a tener un Campeón Mundial de boxeo. Por eso dolió tanto, que la promocionada pelea por el cinturón mosca con el argentino Horacio Acavallo, no se llegara a realizar, pese a la multiplicación de esfuerzos del promotor Evelio Areas Mendoza. Impulsados por una fe mueve montañas y cobijados por ese fanatismo purificador, todos sentimos la seguridad que “El Ratón” se hubiera coronado. Finalmente, tal posibilidad quedó sepultada entre las cenizas de las especulaciones inútiles.

Miguel Ángel Rivas, el inolvidable “Kid Pambelé” había dejado huellas trazadas, pero “El Ratón” las profundizó desde el pequeño casillero de las 112 libras. No utilizó grandes escenarios para exhibir su boxeo firme, sereno, preciso, astuto y ganador. Lo vimos pelear con “El Alacrán” Torres en 1962 en el Gimnasio llamado “Chepita Aguerra” en el propio corazón de la vieja Managua, sitio en el que también combatió con los mexicanos Fillo Morales y “Zorrita” Garrido, después de haberse enfrentado a Rocky Gatellari en Australia; y fue estrella del Estadio Cranshaw y también del Nacional, fajándose con rivales del calibre de Helenio Ferreira y José Severino, brasileños; Nelson Alarcón y el Campeón Mundial Chionoi.

Fue ese “Ratón”, abriéndose paso en un verdadero campo minado, saltando sobre rivales complicados, el culpable de soñar con un Campeón Mundial de boxeo. Y fue precisamente en su humilde casa, ya en el ocaso de su carrera, que conocí a su cuñado Alexis Argüello, un espigado flaco que como me dijo el roedor, tenía aguante de roca y golpe de martillo, capaz de proyectarse hasta esferas insospechadas. “Tiene madera de Campeón Mundial”, fue el vaticinio sin titubear, después de verlo noquear al tico Marcelino Beckles.

“El Ratón” que se hizo merecedor a un significativo respaldo económico por parte del CMB, en una de las últimas decisiones del fallecido José Sulaimán, Presidente del Organismo, movió siempre en forma brusca todos los resortes del interés popular, llegando a pelear en Filipinas, en Japón, haciendo campaña en México realizando en ese país, 11 peleas consecutivas, pero sin obtener resultados favorables.

En la gran noche de Mojica contra Chartchai Chionoi, la luna se detuvo iluminando el cuadrilátero con más intensidad para que las imágenes nos llegaran con mayor claridad. ¿Qué era yo aquel 8 de junio de 1968, tres días después del atentado mortal contra Robert Kennedy en Los Ángeles, impactado todavía por el asesinato de Martin Luther King en Memphis, dos meses atrás? Bueno, esa noche, caminando hacia el Estadio Nacional desde mi casa en un vecindario próximo al Ramírez Goyena, yo era solamente un fanático del boxeo con 25 córdobas en la bolsa, listos para invertirlos en una posible cabalgata de emociones.

En ese Coloso de Concreto construido en 1948, el gran ídolo de nuestro pugilismo más allá de lo discutible de su conducta fuera del ring, Eduardo “Ratón” Mojica, enfrentaría al Campeón Mundial de las 112 libras CMB,

que venía de derrotar en uno de esos épicos combates que merecen un lienzo para ser trazados y un museo para ser expuestos, al intrépido mexicano Efrén “Alacrán” Torres.

No estaba en disputa el título, pero para nosotros se trataba de un gran retador contra un gran campeón. La química ideal para volcarnos sobre las ventanillas de boletos en vista de lo difícil que sería colarnos en el Estadio, como era siempre nuestra intención desde el inicio de la Liga Profesional en 1956, cuando tenía 12 años y la vagancia comenzó a desviarme de los estudios.

Ese 1968 fue un año convulsionado. Vietnam, la Primavera de Praga, las batallas campales en las calles de México y París, el Apolo regresando de la Luna, los asesinatos políticos, en tanto aquí, la lucha contra el Somozato adquiriendo cada vez más fuerza. Yo tenía 24 años, estudiaba ingeniería atrevidamente, era miembro de la Selección Nacional de Ping Pong y jugaba para la UCA en el Nacional de Fútbol que ganamos invictos. El entonces padre Arrién me facilitaba las revistas y periódicos españoles de deportes, discutía diariamente con el húngaro Hidvegi sobre atletismo para ejercitar y mejorar mis conocimientos, no me había casado ni se me había ocurrido que podía incursionar en el periodismo deportivo. Trabajaba en la oficina de Estudios y Proyectos del Ing. Agustín Chang, hermano de Otto de la Rocha, con los ingenieros Nicho Marengo, rojo y negro, un lector de Condorito; Roberto Urroz hermano del héroe y mártir Julio Buitrago, agregando a Daniel Araúz. Fueron mis tiempos de dibujante lineal, siempre con mi tendencia hacia la vagancia.

El Ratón era una garantía. Lo había visto contra mexicanos, brasileños, venezolanos, dominicanos, la mayoría de ellos rankeados o en las puertas de ser incluidos, habitualmente

triunfante, ofreciendo vibrantes demostraciones, buscando una oportunidad titular.

Mientras entraba al estadio cobijado de fanatismo, pensé que esa noche Mojica no podía perder. Es demasiado consistente recibiendo y su ataque, construido alrededor de ese hábil manejo de su jab de izquierda, es muy efectivo”, pensé.

Pero Chionoi no podía ser subestimado. El tailandés que destronó al escocés Walter McGowan, había obligado a Nat Fleischer, el Director de la revista The Ring, una autoridad con su opinión en el mundo de la bofetadas, a moverse hasta aquí. “Vengo a ver qué tan bueno es Mojica y al mismo tiempo, disfrutar del excelente boxeo y probada bravura de ese gran Campeón que es Chionoi”, dijo Fleischer. El promotor del combate pactado a 10 asaltos fue Evelio Areas Mendoza, quien se atrevió a tomar el riesgo y presentar, por vez primera en Nicaragua, a un Campeón Mundial.

En 1967 se acabó el beisbol profesional. El futbol, había aprovechado ese bajón de voltaje para conseguir una proyección espectacular, apoyándose en las contrataciones hechas por los principales equipos. Pero el boxeo seguía siendo lo más excitante. Yo comencé a disfrutarlo en mi época de bachillerato. Vi pelear a “Kid Rayito”, a Tony Huerta, a Italo Adolfo Cajina, pero ninguno de ellos me emocionaba tanto como lo hacían los pequeños gladiadores “La Sombra” Meléndez y Kid Choreja. Años después, me parece que se fajaban todos los sábados, tanto en el ring oficialmente, como en la calle, a la brava.

Conocí a “La Sombra”, más alto, más flexible, con mejor línea, en el Barrio Buenos Aires, en el sector de la cantina Copa Blanca y la panadería Flor Panameña. Ahí, cerca

de donde yo vivía, es decir, en mi territorio de vagancia. Me familiaricé con Choreja en el sector de los Mercados Central y San Miguel, porque yo medio-vivía en la Joyería Velásquez aprovechando mi gran amistad con Carlos, el hijo de Doña Luisa, quien era mi compañero de aula y más adelante Campeón Centroamericano de motociclismo. Choreja, pequeño, pero audaz y fieramente agresivo, tenía ciertamente la nariz chata y las orejas de coliflor. Viéndolo, quedé claro del contenido de esa frase. El vendía de todo, desde chisperos hasta navajas. Los sábados, peleaba siempre, habitualmente con “La Sombra”, no la propia sino Meléndez.

La gran figura era Mojica y tras él íbamos todos. Tanto en el Gimnasio viejo ubicado por el Colegio “Chepita de Aguerri” como en el Cranshaw, el poder de atracción del Ratón aseguraba llenos. Y esa noche, con Evelio más nervioso que nunca, contando los boletos que se vendían, haciendo cuentas en el aire, estábamos en el Estadio boleto en mano. Mojica pesó 114 libras y un cuarto por 116 de Chionoi. En el centro del ring, recibiendo las instrucciones del referee Ferny Carpentier, los dos se veían lo suficientemente vigorosos y ansiosos. El Ing. Luis Zelema, Jorge Brown y el Lic. Álvaro Alegría serían los jueces y existía un mayúsculo interés con el conteo que presentaría Fleischer, quien utilizaría un sistema con máximo de 5 puntos por rounds, no 10, como sería oficialmente.

Cuando sonó la campana, 10 mil corazones comenzaron a tratar de ascender hacia las gargantas. Ahí estaba la izquierda de Mojica en jab, fulgurante, estableciendo distancia y advirtiendo, con la derecha amartillada de acuerdo al plan cuidadosamente trazado por el entrenador mexicano Toño Aznar, contratado por la Cervecería Victoria, gracias a las gestiones de Salvador Montenegro.

Mojica se movió siempre deslizándose, como si sus pies fueran planos y pudieran ser utilizados como esquís sobre el hielo. Sus rodillas sólo eran sometidas a flexión ligeramente, y su movimiento de cintura, rápido, difícilmente perceptible. El secreto de su eficacia estaba en la coordinación mano-ojo. La vista de lince fijaba el objetivo y su zarpazo de zurda, lo más parecido a un signo de taquigrafía, el gran complemento. Sobre un movimiento pausado, buscando la distancia y el ángulo, Mojica construía sus ofensivas combinando manos velozmente arriba y abajo, o sorprendiendo con cruzados violentos. Sus ojos, siempre bien abiertos, como los de un buscador de oro.

Chionoi era todo armonía y llamativamente elástico. Sus piernas muy rápidas y sus puños funcionaban como pistones en el cuerpo a cuerpo. Podía atreverse por su longitud de brazos, a tratar de cambiar izquierdas con el Ratón. Lo clave sería su resistencia, y la destreza para evitar que los ganchos lo golpearan abajo con contundencia. Mojica era un cirujano trabajando en busca del hígado de su enemigo.

Ninguno estuvo en peligro de caer, y el round más excitante fue el noveno. El tailandés trató de acelerar consciente de que se estaba quedando corto, pero Mojica también intensificó su ritmo. Dos violentos cambios de golpes provocaron rugidos que se escucharon en todos los rincones de la capital, forzando a Chionoi a un repliegue para hacer un rápido replanteo.

Mojica fue encima. No podía concederle distancia, y sobre esa pauta, trabajó en el round final. Cuando sonó el último campanazo terminando el combate, las torres del Estadio se inclinaron para saludar a Mojica. No hubo duda, Chionoi sabía que había perdido. Abrazó a Mojica y prometió conceder una oportunidad titular, otro de tantos proyectos

finalmente irrealizables. “No tengo excusas. Ganó bien”, dijo el tailandés. La revancha será por el cinturón, pensamos, pero eso nunca ocurrió.

Las tarjetas marcaron 98-92, 99-92 y 97-94 a favor de Mojica. Según Fleischer, el Ratón triunfó 47-45. “Es la mejor izquierda que he visto en esa categoría en largo rato”, dijo el experto. Chionoi sólo se quejó del calor. Estaba extenuado después del combate y el Dr. Pedro Sequeira ordenó un examen porque el Campeón se veía mareado. Presentaba además un hematoma en el pómulo derecho. “Me sorprendió con su consistencia y seguridad. Es un peleador muy difícil, pero estoy dispuesto a volver a enfrentarlo”, dijo Chionoi.

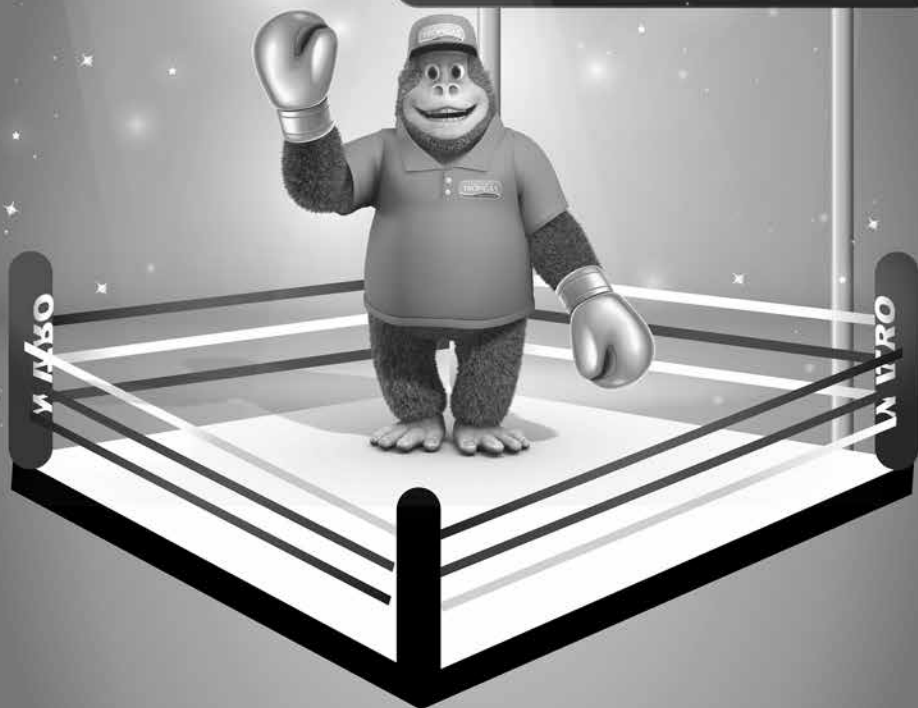
Muchos años después, frente a una montaña de recuerdos, en 1975, a la edad de 36, “El Ratón” fue visto en un ring combatiendo por última vez. Lo hizo con Enrique Maxwell en León. Señales inequívocas de su desgaste las había mostrado años antes en 1971 cuando fue superado categóricamente por el terriblemente complicado colombiano, Néstor “Baba” Jiménez. Una derrota que nos aplastó literalmente, indicándonos que no había más allá.

El pasado es siempre una morada, dice Mario Benedetti y agrega: “No podemos evitar que una parte de nosotros active el pasado transmutando los momificados hechos en recuerdos por siempre perdurables”. Ese “Ratón” Mojica, fue el culpable que le diéramos forma al sueño de ver a un nica coronarse Campeón del Mundo.

ALMACENES
TROPIGAS

Siempre te da más

**EL CAMPEON DE
LOS CREDITOS SIN
COMPLICACIONES**



Almacenes Tropigas
Nicaragua

HASTA
48 MESES
PARA PAGAR

SERVICIO
AL CLIENTE
1800-2464

NO TENES EXCUSAS
COMPRAR

**SIN
PRIMA**

SUCURSALES

NEJAPA

Tels. 2265-2238 / 2265-2078
2265-2233 / Fax. 2265-3249

**CENTRO COMERCIAL
MANAGUA**

Tel. 2271-2218 / 2278-5546

MASATEPE

Tel. 2523-2826
Fax. 2523-2900

SOMOTILLO

Telefax: 2346-2309

JINOTEGA

Tel. 2782-2056
Fax. 2782-2069

IVAN MONTENEGRO

Tels. 2289-1563 / 2289-1564
Fax. 2289-1570

LINDA VISTA

Tel. 2268-2266 / 2266-1515
2266-1225

GRANADA

Tels. 2552-4476 / 2552-4751
2552-4465 / Fax. 2552-4750

BOACO

Tels. 2542-4423 / 2542-4199
Fax. 2542-4443

NUEVA GUINEA

Tel. 2572-4186 / 2572-4188

CIUDAD JARDIN

Tels. 2250-5715 / 2250-5716
2250-5717 / Fax. 2250-5718

**SAN RAFAEL
DEL SUR**

Tel. 2293-3152

DIRIAMBA

Tels. 2534-3145 / 2534-2049
Fax. 2534-3146

JUGALPA

Tels. 2512-4943 / 2512-4222
2512-4252 / 2512-4260

SIUNA

Tel. 2794-2131

BELLO HORIZONTE

Tels. 2244-2096 / 2244-4272
2244-2835

CIUDAD SANDINO

Tel. 2269-0543
Fax. 2269-0185

RIVAS

Tels. 2563-5473 al 76
Fax. 2563-5477

ESTELI

Tel. 2713-6785
Fax. 2713-3752

ROSITA

Tel. 2794-1025

**MULTICENTRO
LAS AMERICAS**

Tels. 2277-7838 / 2277-7999

TIPITAPA

Tels. 2295-3466
2295-3467

LEON

Tels. 2311-1258
2311-6025 / Fax. 2311-0908

MATAGALPA

Tels. 2772-3583 / 2772-3640
Fax. 2772-2691

WASLALA

Alcañala
15 vs. al Este

CARRETERA NORTE

Tel. 2249-8420
Telefax. 2249-6767

MASAYA

Tel. 2522-5482
Fax. 2522-6758

CHINANDEGA

Tels. 2341-8536
2341-8537

SEBACO

Telefax. 2775-2489

BLUEFIELDS

Tels. 2572-1075
2572-0477

ROBERTO HUENBES

Tels. 2255-2319 / 2279-3628
2255-2145

MASAYA 2

2522-5562
2522-5549

CHICHIGALPA

Telefax. 2343-0411

RIO BLANCO

Tel. 2778-0337

PLAZA INTER

Tels. 2223-6640